

CARTA LINGÜÍSTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.—San Sebastian.

Mi distinguido amigo y paisano: En mi *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara*, he dicho que la *a* es una vocal muy poco usada como letra epentética, y para ejemplo de las pocas veces en que esto sucede puse la palabra roncalesa *iguzkAi* «sol». El ejemplo ha sido escogido con muy poca suerte. La *a* de *iguzkAi* no es una letra epentética; es una letra orgánica y sirve para darnos la verdadera etimología de la palabra *eguzki*, *iguzki* «sol».

Astarloa en su *Apología de la lengua bascongada*, pág. 248 de la edición de 1882, hecha en Bilbao, dice que «sol» en bascuence significa *cosa del día*, ó *astro del día*, ó *luz del día*, y en prueba de ello decompone el vocablo euskaro de la siguiente manera: *Egun dia* y *ki,kiya* «cosa, la cosa», de donde resulta *de dia cosa* ó sea *cosa del día*, según la sintáxis castellana.

Esta etimología, plausible á primera vista, como lo son la mayor parte de las propuestas por los escritores bascongados de fines del siglo pasado y comienzos del presente, se presta á algunas objeciones.

El genitivo se expresa en bascuence, no sólo con los sufijos propios de él, sino tambien mediante la colocación de las palabras; tal sucede, por ejemplo, en *echejauna* «amo de casa», de donde ha desaparecido el sufijo *ko*. El vocablo euskaro *eguzkiya*, por el arreglo interno ó colocación de sus componentes puede significar lo que pretende Astarloa, pero en este caso hay que dar cuenta de la permutación de *n* en *a*, puesto que la forma directa de dicha palabra es *eguNkiya*, y no *eguzkiya*. No conozco ninguna variedad dialectal que conserve esta forma primitiva, y en cuanto á la permutación de *n* en *z* debo decir que tambien me es desconocida. Conozco la permutación de *n* en *s* con el carácter de anormal, pero en casos de esta índole conviene ser muy parcos y no admitir más permutaciones que las normales y anormales conocidas, absteniéndonos de la ampliación por analogía, á fin de no abandonar el terreno científico que es el terreno de los hechos.

Pero se dirá que no hay que recurrir á la permutación de *n* en *z*, y que esta consonante, en el caso que nos ocupa, es el sufijo instrumental *z* (de), opinión que se adapta perfectamente al supuesto significado de la palabra «sol». En este caso la palabra primitiva ó co-

recta sería *eguNazki*, *egunEzki*, *igunAzki* ó *igunEzki* y hay que explicar la contracción, lo cual no es completamente fácil. La *a* de *egunAzki* y la *e* de *eguNezki*, son dos letras de ligadura introducidas, con arreglo á las exigencias de la fonética, para evitar cierto agrupamiento de consonantes repulsivo al euskara; sin esas letras de ligadura hubiésemos tenido la forma *eguzki* ó *igunzki*, forma que no es necesario demostrar que no se adapta á la fonética bascongada. La interpolación de *a* ó *e* está perfectamente justificada: no así su elisión, posterior y necesaria para que la hipótesis de Astarloa se justifique.

La *n* es una consonante que se elide muy á menudo; verificada la elisión en el caso presente resulta la forma *eguazki*, *eguezki*, *iguazki* ó *iguzki*. ¿Qué razón hay para que dicha *a* ó *e* haya desaparecido á su vez? Ninguna. El grupo *ua ue* es muy corriente en bascuence: por otra parte, si alguna de estas dos vocales hubiera de suprimirse, lo natural es que se suprimiera la *u*, porque como se notará fácilmente, el sonido de la *u* de aquella palabra es ménos claro que el de la *a*, la cual recibe la fuerza de la pronunciación; esta fuerza se apoya en la *a* después de haber resbalado sobre la *u*, y es bien sabido que no desaparecen las letras dotadas de mayor intensidad sonora, sino las de menor, en virtud del principio de que son más permanentes los rasgos más pronunciados. Así, pues, sería lógica y natural una forma *egazki*, *egezki*, *igazki* ó *igezki* como degradación de *eguNazki*, *eguNezki*, *igUNazki* ó *iguNezki*, pero no lo es *eguzki*, ó *iguzki*, y por lo tanto, la opinión de Astarloa no se puede admitir.

Mr. Van Eys en su *Diccionario basco-francés* pág. 102, adopta en parte la explicación de Astarloa. Dice que *eguzki*, ó *iguzki* está probablemente formado de *egun*, mediante la elisión frecuente de *n*, pero no acierta con la terminación, y en sentido de duda dice que acaso será *gai* contraído en *ki*, en cuyo caso *eguzki* significaría cosa apta para producir el día. Mr. Van Eys vislumbra la verdad del significado, pero yerra en la explicación. De todas maneras su etimología es mucho más racional que la de Astarloa, porque en resumidas cuentas, qué significa el *cosa del día* de éste? *Del día* hay muchísimas cosas que no son el sol, y para hallar el significado propuesto, Astarloa se vé precisado á alterar la significación literal de la palabra, haciendo sinónimos los vocablos *cosa*, *astro* y *luz*: con este sistema se vá léjos y pronto.

Chaho, en una de aquellas rápidas iluminaciones propias de su brillante imaginación, dijo de pasada en su *Leyenda de Aitor* (pág. 218 del tomo 1.º de la *Historia de los bascongados*) que la palabra

eguzki, eki (suletino) significa «lo que hace ver al hombre.» No dió pruebas de su aserto, pero esa es la verdadera significación de la palabra «sol» y así lo acredita la palabra roncalesa *iguzkai*.

La palabra *gai, gei, ó kai*, según los dialectos, es un adjetivo que en la formación de los nombres por composición se usa muy frecuentemente; significa apto, capaz, á propósito, y sirve para formar palabras, en que al concepto de la idea principal se le añade la nota de la disposición en que se encuentra de realizarse. De aquí *ezkongai* «soltero», de *ezkondu* «casar»; *andregei* «novia», de *andre* «señora»; *iñauskai* «podadera», de *iñausi* «podar» y *gai, gei ó kai*. Como sustantivo significa material, objeto, instrumento.

Ikusi, ekusi significa «ver». Son dos hechos probados en mi *Ensayo*: 1.º que en las palabras que presentan la variación de *k* y *g*, es primitiva la *k*, porque la *g* en esos casos es una mera debilitación de la gutural fuerte. (Véase el núm. I del párrafo VII de dicho *Ensayo*). 2.º la movilidad de los sonidos *s*, *z*, *tz*, *ts* y *ch*, ó sea su frecuente sustitución en los mismos vocablos. (Véase el núm. I del párrafo VIII del *Ensayo*). Teniendo esto presente, la verdadera etimología de la palabra «sol» está hallada.

Iguzki, eguzki está compuesto de *ikusi* «ver», y *kai* «apto, capaz, á propósito, materia, objeto, instrumento». Todas las alteraciones fonéticas que se notan, están perfectamente justificadas. La vocal *i* se elide muy á menudo, aunque sea final de una palabra. (Véase el párrafo V de mi *Ensayo*). La permutación de *k* en *g* es asimismo incuestionable, y para quitarnos toda duda acerca del valor científico de esta etimología, poseemos la palabra roncalesa *iguzkai*, en la que la contracción de *bai* en *ki* no ha tenido lugar y en la que solo quedan, por lo tanto, alteraciones fonéticas vulgarísimas. Resulta de lo dicho que *sol* significa «apto para ver» ó «material ú objeto del ver» según se haga de *kai* adjetivo ó sustantivo, significados ambos muy adecuados y propios de la época en que se formaron, en la que naturalmente no se conocía la distinción del *sol* y de la *luz* y en la que asimismo debía de reservarse el nombre de «material del ver» ó «á propósito para ver», al luminar más poderoso de nuestra tierra, que es el *sol*.

Las variedades dialectales del nombre del «sol» son numerosas, pero todas ellas se reducen fácilmente á las dos formas mencionadas. No me atrevo á asegurar lo mismo respecto á la forma suletina y bajo-nabarra *eki*. ¿Es ésta una mera contracción de *eguzki*, violenta, pero nó sin ejemplo en la lengua *euskara*, ó es, por el contrario, una palabra de otra cepa y origen?

Yo me inclino á esta última opinion. Creo que *eki* nada tiene que ver con *eguzki*, y de ella derivo, por una sencilla alteración fonética y por una alteración del significado, que es muy frecuente y conocida en lingüística general, la palabra pan-dialectal *egi* «verdad». Segun dice Renan en su *Historia de las lenguas semíticas*, pág. 22 y 23, la idea de lo verdadero, en hebreo se ha sacado de la idea de lo sólido y la de lo bello de la del esplendor. Whitney en su libro *La vida del lenguaje* trae muchísimos ejemplos de ésta alteración de significados.

Así, no solamente un animal tiene una *cabeza*, sino que tambien la tienen un alfiler y una berza. Una cama tiene tambien *cabeza*, y es el lugar en que coloca la suya el que la ocupa; tiene tambien un *pié*, sin hablar de sus cuatro *piés* de anchura y de sus seis *piés* de largura, medida cuyo nombre se debe igualmente á una imágen. Un rio tiene su *cabeza*, el punto más elevado de su curso; tiene sus *brazos*, ó segun otra expresión figurada sus *ramas*; ó segun otra, sus *tributarios*; tiene su *costado* derecho y su *costado* izquierdo, su *lecho*, en el cual, por una mala reunion de metáforas *corre*, en vez de descansar tranquilamente. Además, en el punto más lejano de su cabeza, encontramos, nó su *pié*, sino su *boca* ó embocadura. Otros ejemplos: un ejército, una escuela, una secta tienen su *cabeza*; una clase tiene su *cabeza* y su *cola* etc. (Obra citada, pág. 73). Nada, pues, nos debe extrañar que el bascuence, de *eki* «sol», es decir, lo que se vé, lo que brilla, lo que deslumbra con sus resplandores y destruye la oscuridad y disipa las nieblas, haya sacado *egi* «verdad», que en su evidencia y en sus efectos tántos puntos de semejanza guarda con el astro del día.

Esta larga carta servirá para confirmar lo que ya digo en el texto de mi *Ensayo*, de que debe de andarse con mucho cuidado al calificar de epentéticas á las letras que figuran en ciertas palabras. Tambien servirá para demostrar la importancia que tienen todas las variedades dialectales y el valor práctico de las leyes fonéticas para el estudio de las etimologías.

Queda de V. aftmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

ARTURO CAMPION.

Pamplona 22 de Mayo de 1883.

